

ASCENSIÓN POR LA GARGANTA DE BOHOYO

El pasado fin de semana del 7 y 8 de marzo organizamos la que ya empieza a ser habitual salida anual a Gredos, con intención de apartarnos de los recorridos típicos en torno a la Plataforma y conocer el acceso por la Garganta de Bohoyo. El plan era salir el sábado temprano de Bohoyo para dormir en el Refugio del Belesar, continuar al día siguiente hasta el Venteadero y bajar a la Laguna Grande para conectar con el camino habitual a la Plataforma.

Una buena organización de la logística resultaba clave para el éxito de la salida ya que el recorrido se esperaba muy largo y un exceso de peso en las mochilas podría hacer que la ruta se convirtiese en un verdadero suplicio. Así que una vez seleccionado el grupo de aguerridos, decidimos comprar conjuntamente la cena del sábado para evitar duplicidades.

El grupo quedó finalmente formado por Isabel, Jorge, Pedro, Javier (FJ), Eduardo, Angel, Paquito y José María. Sin duda sólo ver a los seleccionados hacía augurar un fin de semana excelente.

La salida de Madrid la hicimos de forma fraccionada ya que el viernes salieron Paquito y José María que durmieron en Arenas de San Pedro. Por su parte, Isabel, Jorge, FJ, Eduardo y Pedro salieron el sábado a las 8:30am y nos reunimos todos a las 11 en Hoyos del Espino para dejar un coche en la Plataforma y continuar hacia Bohoyo. A las 12 estábamos en el punto de comienzo del recorrido, donde nos reunimos con Angel que venía directamente de la zona del Jerte.

La temperatura es totalmente primaveral y no hay ni una sola nube en el cielo. Sin más dilaciones organizamos las mochilas con el firme objetivo de descargar a Pedro de todo el peso que sea posible para evitar sus frecuentes molestias en las rodillas, y a eso de las 12:30pm empezamos a andar por la senda PR AV-16, a unos 1.250 metros de altura, que arranca de lo que antes era el campo de fútbol municipal de Bohoyo pero que ahora está ocupado por unas hermosas vacas abulenses.

La primera parte del camino transcurre por una senda ancha que atraviesa un denso bosque de robles que va aclarándose a medida que avanzamos hasta aparecer a la derecha el río. Todo el grupo va unido y el ánimo es bueno. Aunque las mochilas son pesadas, parece que el cuerpo responde. Javier se adelanta en solitario marcando un ritmo exigente que los demás nos esforzamos por seguir y, como el ánimo está fresco, vamos avanzando metros a buen ritmo.

La senda originaria se convierte después de unos tres kilómetros en una trocha que está bien marcada con hitos, pasando junto a los refugios de La Secá y La Redonda y siempre dejando a la derecha el río que baja con abundante caudal. La ruta va serpenteando por la Garganta en progresivo ascenso sin salvar grandes desniveles siempre en dirección a las altas cumbres del corazón de Gredos que se ven al fondo totalmente nevadas.

Después de dos horas y media de camino empezamos a pisar nieve que está muy blanda debido a la alta temperatura y la hora que es. No corre nada de aire así que los ánimos se

van debilitando y a eso de las 3:30pm decidimos parar media hora para comer algo y hacer unas fotos del paisaje y ponernos las polainas.

Tras el breve receso continuamos la marcha tomando Angel la responsabilidad de tirar del grupo (parece que la comida le ha dado energía). A la media hora pasamos junto al refugio El Lanchón. La nieve ya es abundante pero sigue igual de blanda, así que nos vamos hundiendo hasta más arriba de las rodillas por lo que progresar se hace especialmente costoso. En el medio del grupo van Paquito y Eduardo que parece que han hecho buenas migas (Paco es la primera vez que sale con nosotros pero apunta maneras, esperamos que se anime a volver en el futuro). A continuación, Isabel, Jorge y José María, y cerrando el grupo Pedro y Javier controlando que nadie se quede rezagado.

Llevamos ya más de cuatro horas de camino y el camino continua serpenteando por el lecho del valle pero no hay forma de llegar al final. La nieve cada vez se va poniendo más dura por lo que la progresión resulta menos costosa, pero las ganas de llegar apremian. José María comenta que falta media hora pero poco más adelante hay un letrero que indica que lo que falta es hora y media (muestra evidente de que el orden de los factores sí altera el producto). Todos ponemos cara de resignación y a Javier se le escapa una mirada de ira porque las fuerzas le empiezan a flaquear y le están dando algunos calambres en los gemelos.

Atravesamos la zona de Los Lanchares ya en pleno atardecer con los rallos naranjas del sol en el horizonte reflejándose sobre la abundante nieve. La temperatura es agradable aunque empieza a refrescar. Angel, Eduardo y Paco se adelantan al resto del grupo y a eso de las 7:00pm llegan al refugio del Belesar aproximadamente a 2.114 metros de altura. A la media hora llegamos los demás y nos encontramos con la sorpresa de que el chozo está cubierto de nieve hasta aproximadamente la mitad de su altura y que, teniendo aproximadamente unos 8 metros cuadrados de planta, ya hay cuatro personas que esperan dormir allí. Así que el primer debate es si allí vamos a caber los ocho que ahora llegamos y cómo vamos a hacer para organizarnos semejante multitud en un espacio tan pequeño.

Los chicos que ya están allí acampados parecen gente agradable y no ponen impedimento a que nos metamos todos dentro, a pesar de que sus expectativas de alojamiento amplio se acababan de ir al garete. Sin más dilaciones, vamos a recoger agua a una cascada que hay 10 metros por encima del refugio y empezamos a preparar la cena, ya que en poco rato será noche cerrada y la verdad es que apetece meterse en el saco e intentar descansar un poco.

José María saca el perol, el hornillo MSR y el succulento menú: sopa de pollo de primero y pasta de segundo. Mientras se empieza a hacer la comida, Paco y Eduardo disfrutan de las últimas luces del día y de la impresionante luna que se refleja en las montañas nevadas. Después de media hora, la sopa empieza a circular y seguidamente los fettuccini precocinados. Entre un plato y otro, Angel aprovecha para tirar al cocinero un buen chorro de sopa hirviendo para que no se relaje en sus labores. El cuerpo se entona después de la pesada pateada. Javier ha venido provisto con morcilla patatera que distribuye también entre el grupo.

Damos buena cuenta de la pitanza entre risas y anécdotas ante la mirada atenta de los otros ocupantes del refugio a los que además de usurparles el sitio, les hemos quitado la

paz. Tras terminar con todo lo comible, Paquito saca un botellín de agua relleno con un licor de dudosa procedencia del que algunos damos buena cuenta para ayudar a relajar el espíritu. Llega así el bonito momento de repartirse el poco espacio común, los otros ocupantes deciden acomodarse en unas bancas que hay en el perímetro del chozo y nosotros nos distribuimos por el resto del suelo a modo de bandeja de canelones congelados. ¡Milagrosamente cabemos todos! Poco a poco se apagan los frontales y ya en la oscuridad se va agotando el clásico goteo de chorradas de última hora.

No diremos que el lecho fue el más cómodo de nuestra vida, pero la verdad es que la noche transcurrió razonablemente bien y a las 6:30am sonó el despertador de Perico anunciando que el nuevo día empezaba, así que resultaba oportuno ponerse toda la parafernalia propia de las nieves de altura al más puro estilo de Tartarín de Tarascón, “fèn dé bruit!!”, los cuatro ocupantes de la cabaña tienen que volver a soportar el tremendo jaleo que montamos para organizar todos los cachivaches.

A las 7:30am estamos listos para continuar la ascensión por unas palas cubiertas de nieve bien dura y segura que por la Hoya del Belesar nos llevarán hasta la Portilla de Bohoyo a 2.400 metros de altura. El día está precioso, el cielo totalmente despejado y las primeras luces, casi mágicas, de la jornada. Hasta Javier ha olvidado sus dolores de la jornada anterior. Jorge empieza a lanzar su típico alarido de ¡qué bonito!!!, ya un clásico en este tipo de entorno. Al que se nota inquieto es a Perico, que no ha podido dormir bien por la incertidumbre colchonera de qué habrá pasado con el partido del sábado contra el Real Madrid.

La vista es estupenda: enfrente de nosotros el circo de las Cinco Lagunas y al otro lado la Portilla del Pluviómetro y la Portilla del Rey donde subimos el año pasado por estas fechas. A la derecha la Galana y toda la línea de cumbres del Almanzor que rodea la Laguna Grande. Menudo espectáculo.

Nuestra intención era continuar ahora hacia los Riscos del Gutre y a continuación hasta el Venteadero, pero la pala que va en esa dirección es bastante empinada y la nieve está muy dura. Además nos han dicho que en la bajada del Venteadero hacia la Laguna Grande probablemente se haya formado una cornisa por lo que habrá que montar un rapel para descender los primeros metros. Así que finalmente decidimos quedarnos por la zona, subir a la cima del pico Meapoco (2.396 metros) y volvernos por el mismo camino que habíamos subido el día anterior.

Iniciamos el camino de descenso, conscientes de la larga caminata que nos espera. A las 12 pasamos junto al refugio donde habíamos dormido y continuamos el camino de regreso siguiendo las huellas del día anterior. Cuanto más bajamos, más calor hace, más blanda está la nieve y más pesado se hace caminar pero sacando fuerzas de flaqueza continuamos todos para abajo sin pensar demasiado en lo que falta. Paso a paso se va deshaciendo el camino y, a medida que los metros avanzan, el grupo se va dispersando. A las 4:20pm llegan los primeros al coche, y antes de las cinco ya está todo el grupo de regreso.

Como ya es tarde para comer por los alrededores, decidimos coger los coches e ir hacia la Plataforma con intención de comer en el restaurante “La Galana” que está en Hoyos del Espino donde sabemos que Guillermo tiene compasión de los montañeros famélicos que

vuelven de una dura jornada y siempre está dispuesto a sacar un buen plato de huevos fritos aunque la hora sea intempestiva. Este restaurante se está convirtiendo en el centro de reunión de excursionistas y allí nos encontramos a Jonás de TodoVertical y a Raul de K2 Extrem con los que aprovechamos para comentar experiencias y planes futuros.

El fin de fiesta se celebra por todo lo alto, corre la cerveza y la fritanga para recuperar el colesterol perdido, y empezamos a pensar en la siguiente aventura. Isabel y Jorge se relamen con la escapada de esquí del fin de semana próximo, Pedro intenta captar adeptos para sus salidas preparatorias del asalto veraniego a los Alpes; Edu asegura que a partir de ahora sí que se va a poner a entrenar duro para hacer una buena campaña de primavera; Angel piensa en sus cada vez más frecuentes viajes exóticos a montañas perdidas; Paquito ha quedado satisfecho a pesar de que no conocía a la mayor parte el grupo; José María piensa con melancolía que las montañas no van a abundar en los próximos meses por la inminente llegada de Luisito; y Javier con la paliza que lleva en el cuerpo todavía se pregunta si volverá a juntarse con este grupo... Bueno, lo hemos pasado bien y confiamos en volver a hacerlo muy pronto.

Madrid, 16 de marzo de 2009